

Irving Ricardo Roque Gutiérrez
Presidente de la Sección Estudiantil de la
Sociedad Química de México de la Universidad de Guanajuato

Maria Fatima Lopez Nuñez
Estudiante de Química
Universidad de Guanajuato

Muchas personas fallecen diariamente en el mundo, pero aquellas que por sus acciones trascienden y nos reconcilian con la humanidad son pocas, entre ellas se encuentra Irving Ricardo Roque Gutiérrez; un joven con una enorme sed de aprender y cambiar muchas cosas.

Aún recuerdo la primera vez que lo vi. Recién acababa de entrar a la Licenciatura en Química, la cual no era de sus primeras opciones para estudiar ya que tenía gusto por otras carreras universitarias; no obstante, los caminos por los que la vida nos lleva son los correctos ya que al entrar en química logró hacer un cambio que durará para el resto de las generaciones.

Reunió a 13 estudiantes de diversos semestres para poder crear una voz para los estudiantes de química, creando así la primera sección estudiantil para la Licenciatura en Química de la Universidad de Guanajuato; y no conforme con haber creado eso se abrió camino para poder unirnos con la Sociedad Química de México y ser parte de sus secciones estudiantiles, convirtiéndonos así en la Sección Estudiantil de la SQM de la UG, haciéndonos parte de un proyecto más grande el cual seguiremos en su memoria ya que trabajó en ello hasta los últimos momentos de su vida.

Una de las frases que él más usaba es que “todo merecía”, lo cual era cierto. Tenía un enorme corazón para sus amigos, su familia y la gente que lo llegara a necesitar, ya que siempre buscaba la manera de apoyarlos y estar ahí para ellos. La verdad no puedo evitar pensar que él merecía más, faltaron tantas risas por disfrutar, tantos festejos por hacer y tantos planes que no pudieron llevarse a cabo, pero esa enfermedad lamentablemente hizo que los planes cambiaran.

El día que se dio la noticia de su partida me quedé pensando que algunas personas jamás nos dejan, nunca se van por completo, aunque ya no estén, su esencia queda, su voz se escucha, las sentimos sonreír. Sé que estará presente en todos lados: en las tisanas que tanto le encantaban y que preparaba en forma excelente, en la comida que para él siempre había algo que se le podía cambiar, en Irapuato –su lugar de origen, en la sección estudiantil que él fundó, y en cada una de las personas en las que dejó huella.

Estoy segura de que muchas personas que convivimos, aunque haya sido un poco con él, estamos agradecidos por haberlo conocido y por las enseñanzas que nos dejó.

Te extrañaremos Irving, gracias por todo.



SOCIEDAD QUÍMICA
DE MÉXICO, A.C.